

METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

JUAN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Universitat Rovira i Virgili

1. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación se propone reflexionar acerca de las metodologías que se han venido utilizando en la investigación sociolingüística y, en particular, acerca de las técnicas que se emplean en el estudio de las actitudes lingüísticas, en el contexto de la investigación que estamos llevando a cabo, sobre una reducida comunidad de habla bilingüe rural.

En concreto, esta aportación pretende justificar por qué elegimos para ello los métodos indirectos, que se revelan como la mejor de las opciones para llegar a estudiar las actitudes que los hablantes tienen con respecto a dos sistemas lingüísticos que se utilizan en la comunicación habitual de su comunidad de habla.

Entre estos métodos indirectos, resulta muy interesante la entrevista sociolingüística de pregunta abierta. Pese a sus limitaciones, es acertada cuando el tamaño muestral no es excesivamente grande. Más novedosa resulta, al menos en el ámbito hispánico, la técnica del *matched-guise*, empleada casi exclusivamente en el ámbito valenciano. Y, por último, también se puede destacar la pertinencia de los llamados cuestionarios de aceptabilidad/gramaticalidad, que nos ayudan a detectar el grado de fijación de los estándares y, entre otros aspectos, a comprobar la existencia de situaciones de doble diglosia o diglosia secundaria.

2. BREVE APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

El estudio de las actitudes lingüísticas constituye uno de los aspectos más interesantes en los modernos análisis sociolingüísticos. En este sentido, señala Alvar (1975: 93) que “plantearse qué pueda ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico”.

Señala Blas Arroyo (1994: 143) que:

[...] las actitudes pueden contribuir poderosamente a la difusión de los cambios lingüísticos, a la definición de las comunidades de habla, a la consolidación de los patrones de uso y de evaluación social y, en general, a una serie amplia de fenómenos estrechamente relacionados con la variación lingüística en la sociedad¹.

A este respecto, también señala Moreno Fernández (2005: 178) que:

[...] la actitud ante la lengua y su uso se convierte en especialmente atractiva cuando se aprecia en su justa magnitud el hecho de que las lenguas no son solo portadoras de unas formas y unos atributos lingüísticos determinados, sino que también son capaces de transmitir significados o connotaciones sociales, además de valores sentimentales. Las normas y marcas culturales de un grupo se transmiten o enfatizan por medio de la lengua.

¹ Blas Arroyo recoge con estas palabras el contenido de Carranza (1982: 63). En ellas, también se hace eco de la reflexión de López Morales (1989) sobre la importancia del estudio de las actitudes lingüísticas en el desarrollo de la sociolingüística moderna, por su relación con lo que él denomina conciencia lingüística.

Como se aprecia, podemos desglosar diferentes conceptos dentro de lo que generalmente se considera actitudes. Por un lado, hablaríamos de conciencia lingüística (la disposición sobre el propio sistema, sobre otros o sobre la particular relación que se establece entre diferentes lenguas); también se apuntan cuestiones de prestigio, nociones socioculturales, económicas e incluso políticas que trascienden al sistema y que afectan a quienes lo usan, propios o extraños; en última instancia, Fasold (1984) reconoce que la propia actitud con respecto de una lengua conlleva ineludiblemente una valoración sobre su supervivencia.

Por lo que respecta a los enfoques teóricos sobre las actitudes lingüísticas, es oportuno recoger que fundamentalmente han coexistido dos aproximaciones a su estudio, la conductista y la mentalista (Blas Arroyo 2005: 322). En la primera de ellas, el análisis se efectúa a partir de las opiniones de los individuos acerca de las lenguas; en la corriente mentalista, la actitud se considera un estado mental interior, esto es, la variable que interviene entre un estímulo que recibe el individuo y su respuesta frente a él (Fishman 1970).

El enfoque conductista tiene la ventaja de que permite la observación directa, la experimentación empírica, ya que las actitudes no son introspectivas. Constatar las opiniones de los hablantes con respecto de cualesquiera cuestiones sociales o puramente lingüísticas resulta relativamente sencillo. En oposición, el enfoque mentalista no permite la observación directa, ya que la actitud se conceptualiza como un estado mental, como una introspección.

Contra lo que se pueda deducir de lo anterior, el enfoque más generalizado, a pesar de sus problemas, es el mentalista. Aun con los problemas metodológicos asociados, las actitudes como estado mental permiten una cierta predictibilidad, esto es, nos dejan construir patrones sistemáticos, en oposición al enfoque conductista, que presenta nula predictibilidad.

3. METODOLOGÍAS SOCIOLINGÜÍSTICAS

El estudio de las actitudes lingüísticas, con todo, no es tan sencillo, por ejemplo, como una investigación sociolingüística de tipo cuantitativo sobre un corpus ya creado. En este caso, como señala Silva-Corvalán (1989), la investigación comienza desde el momento mismo en que se planifica la obtención de ese corpus que luego se analizará. Según esta autora, la investigación sociolingüística se inicia con un proceso previo de observación de la comunidad y formulación de la hipótesis. Y es durante ese proceso durante el cual, a tenor de los resultados mismos de esa observación y en función de la hipótesis que se pretende investigar, deben considerarse aspectos metodológicos como las técnicas empleadas en el estudio, así como considerar qué variables cuentan a priori con incidencia en la hipótesis de trabajo, y cuál ha de ser el tamaño de la muestra. En nuestro caso, nos disponemos a reflexionar acerca de tres de las técnicas de investigación más interesantes desde el punto de vista de las actitudes lingüísticas.

3.1. *La entrevista sociolingüística. Pros y contras*

Una de las cuestiones que nos podemos plantear al considerar la entrevista sociolingüística, es la duda acerca de la oportunidad de la entrevista propiamente dicha y de los cuestionarios escritos, íntimamente asociados a ella. Los segundos ofrecen la ventaja de que pueden llegar a ser anónimos y, por tanto, nos permiten un tipo de pregunta directa, que evite los circunloquios con que se salvan las preguntas comprometidas en la entrevista directa. Hernández Campoy y Almeida (2005: 122) señalan tres de las principales ventajas de los cuestionarios, a saber: a) economía de tiempo, lo que permite aumentar el número de informantes; b) innecesidad de la presencia del investigador; y c) posibilidad de realizarlos de preguntas abiertas o cerradas.

Con todo, es indudable que los cuestionarios ofrecen desventajas que pueden llegar a disuadirnos casi directamente de su utilización. En este sentido, recogemos la reflexión de este mismo autor, que señala cinco de los inconvenientes más importantes: a) formulación a conciencia de las preguntas para evitar ambigüedades (la entrevista, por el contrario, siempre le permite al encuestador aclarar cuantas dudas se susciten acerca de la correcta interpretación de las preguntas formuladas); b) limitación de las variables estudiadas (habida cuenta de que la naturaleza categórica de las preguntas, por ejemplo, limita las variables fonético-fonológicas); c) dificultad para rastrear los registros menos formales (pues el estilo obtenido con frecuencia

tiende a ser más formal que espontáneo); d) excesivamente metalingüísticos (ya que los informantes son los que en muchos casos tienen que evaluar su propio comportamiento lingüístico, con las imprecisiones y errores de interpretación que se pueden generar); y e) poco profundos por lo que respecta a los usos del hablante (por ejemplo, son muy limitados por lo que respecta a las frecuencias de uso).

Además, podemos aducir dos problemas más. Por un lado, no sabríamos cómo evitar que los jóvenes informantes caigan en la tentación de tomarse el cuestionario como un juego y sean poco sinceros. Por otro, con la generación mayor podemos encontrarnos con algún obstáculo al pasar un cuestionario escrito.

Además, no acabamos de ver claro ninguno de los dos tipos de cuestionario. El cuestionario cerrado, con preguntas más fiables estadísticamente, es indudable que da menor trabajo pero también menor juego. Las preguntas son más concretas, confieren poco margen a la opinión y, por tanto, son menos socorridas al interpretarlas. El cuestionario abierto constituye un peligro en sí mismo y necesita preguntas muy bien pensadas, que calibren las diferentes interpretaciones de que pueden ser objeto y las desviaciones que admiten en la respuesta.

Por su parte, la entrevista directa tampoco es un método exento de problemas. El principal de los obstáculos, según Labov (1972), es la “paradoja del observador” de la encuesta: cómo conseguir que el ambiente sea relajado y que fluya el nivel más espontáneo cuando se accede al informante en una situación que dista mucho de la conversación natural. Con todo, podemos añadir que la preocupación de Labov solo nos afecta de modo parcial en las investigaciones sobre actitudes lingüísticas, por cuanto nuestro interés no se centra en estudiar lingüísticamente las producciones de los hablantes. En cualquier caso, Silva-Corvalán (1989: 26) aduce a este respecto que una de las soluciones a este inconveniente es, sin duda, preparar bien el contacto inicial.

Hernández Campoy y Almeida (2005: 135) resumen brevemente sus ventajas: a) quedan registradas, por lo que permiten cumplir el *principio de responsabilidad* de Labov (1972), con un análisis y un recuento de los datos siempre mucho más exhaustivo de los datos obtenidos en la encuesta; b) no necesitan ser tan férreas estructuralmente, pues el encuestador siempre puede permitirse licencias que mejoren los datos obtenidos, al servicio de la investigación, y después reconducir la entrevista; y c) permiten el análisis de más variables (especialmente aquellas que no se pueden analizar por medio de los cuestionarios, como las fonético-fonológicas, las continuas, etc.).

De cualquier manera, la entrevista presenta en nuestro caso más ventajas que inconvenientes. El volumen de trabajo, desde luego, es mayor que con un cuestionario; pero también el volumen de datos aumenta exponencialmente. El peligro que se intuye en el cuestionario de final abierto se disipa relativamente en la entrevista dirigida, por cuanto el investigador puede reconducirla a su antojo y acomodarla, dentro de unos parámetros, a las características especiales del informante. Nos decantamos, pues, por un modelo de *entrevista semidirigida*.

Resulta importante seguir la recomendación de Silva-Corvalán (1989: 25) cuando señala que es necesario evitar que los informantes piensen que se trata de una entrevista formal. Para ello, reconocemos la oportunidad de explicar a vuelapluma el propósito de la investigación. En este sentido, Trudgill (1974: 24) recomienda para el inicio de la investigación sociolingüística establecer un primer contacto con el informante, ya sea con una conversación previa o con una carta de anuncio; presentar al investigador/observador, así como consignar el propósito de la visita y la institución que respalda la investigación. Y, de acuerdo con lo que señala López Morales (1994: 87), la ayuda de autoridades educativas siempre crea una atmósfera cómoda de cooperación.

Sin embargo, siempre puede resultar práctico formularlo más como un favor que los informantes conceden al investigador que como un experimento de este sobre aquellos. Esto, a su vez, nos permite cumplir con el principio laboviano del deber contraído, puesto que así quedamos al servicio de la comunidad, por medio de sus informantes, ofreciéndoles cuantos datos y conclusiones se obtengan con la investigación.

Una última reflexión nos lleva a considerar la oportunidad de realizar entrevistas individuales o grupales. Las primeras presentan la ventaja de que son más fáciles de dirigir y de transcribir, frente a las grupales, mucho más espontáneas (el investigador asume con mayor

facilidad un rol de participante y no tanto de rector). Con informantes jóvenes no parece apropiada la entrevista grupal, por el riesgo de que los informantes no sean sinceros al opinar sobre algunos temas conflictivos. Con las generaciones adulta y mayor, sin embargo, la entrevista grupal (que se recomienda que nunca pase de más de dos o tres informantes), puede contribuir a que los encuentros se parezcan más a una conversación casi espontánea que a una entrevista formal.

Sin duda, la entrevista es menos fiable estadísticamente que el cuestionario (especialmente el cuestionario cerrado de diferencial semántico). A cambio, consideramos que da mucho más juego de respuestas y que permite mejor analizar las actitudes del individuo. Las entrevistas tienen como problema principal el volumen de trabajo que conllevan (Blas Arroyo 2005: 327); además de ello, suele aducirse como inconveniente su poca representatividad: estadísticamente, siempre existe un margen de error alto cuando se trata de comunidades muy amplias, especialmente las urbanas. Sin embargo en una comunidad de habla reducida, la ratio esfuerzo-rendimiento es altamente satisfactoria.

Una de las soluciones puede ser combinar las preguntas de respuesta abierta con las preguntas de respuesta en escala de valor numérico; con ello, lo que pretendemos es combinar las mejores posibilidades de cada una de esas posibilidades. Las respuestas abiertas siempre dan más juego a la entrevista y permiten matizar mucho las respuestas; por su parte, las preguntas con respuesta numérica permiten mejor reducir las respuestas a valores porcentuales, que facilitan la comparación entre las dos comunidades de habla estudiadas y, a su vez, con las analizadas en otras investigaciones ya realizadas (Blas Arroyo 1994; Mendieta 1998).

Así, por ejemplo, al diseñar la entrevista, pueden tomarse como modelo de las preguntas con respuesta en escala de valor numérico las que se utilizaron en la investigación de Blas Arroyo (1994). Estas nos permiten sondear los índices de la fidelidad lingüística, el grado de participación de la modalidad propia en la identidad grupal, el índice de orgullo lingüístico, el rechazo lingüístico, la presión social subjetiva, la conciencia lingüística (competencia idiomática), etc.

3.2. *La técnica de los pares ocultos. El matched-guise*

La técnica del *matched-guise* surgió en Canadá en los años 60, con los experimentos de Lambert. Parte de una concepción mentalista de las actitudes y propone llegar a su estudio por medio de grabaciones y cuestionarios de pares ocultos.

Quizá el ejemplo más conocido, y casi fundacional de aplicación de la técnica del *matched-guise* al estudio de las actitudes lingüísticas sea el de Giles (1971), cuando se cuestionaba la teoría ya mencionada del hipótesis del valor inherente o de la norma impuesta.

Hay varias técnicas que se consideran cuestionarios de pares ocultos. En general, se parte de grabaciones en que un hablante bilingüe lee un mismo pasaje en todas las variedades lingüísticas que se quieren estudiar. Aunque resulte sorprendente, como reconocen Hernández Campoy y Almeida (2005: 129), “los informantes, aunque creen que están evaluando a diferentes hablantes, reaccionan ante el mismo hablante”. Con estas grabaciones, se somete a los informantes a un cuestionario de diferencial semántico en que el informante deviene juez de esas grabaciones. El objetivo de esta técnica, según Blas Arroyo (2005: 330), es observar y evaluar los rasgos psico-sociales asociados a los locutores y, en última instancia, a las lenguas que utilizan.

El problema principal que presentan estas grabaciones es calibrar hasta qué punto lo que se juzga realmente es la variedad o la calidad de los locutores (Shuy 1969). Como solución a este problema teórico, algunos autores (Giles, Bournis y Davies 1977) han propuesto insertar la técnica del *matched-guise* en contexto (por ejemplo, dentro de una entrevista más general); o utilizar textos diferentes pero propios de cada variedad (Blas Arroyo 1997), con lo que se corre el peligro de que juzguen entonces el texto y no la variedad.

Además de estas grabaciones, se debe diseñar con especial cuidado un doble cuestionario. En primer lugar, pensando especialmente en los informantes más jóvenes y en los mayores, se suele proponer la audición de cada una de las locuciones, tras lo cual se pide la asignación de cada uno de los locutores a tres ocupaciones profesionales claramente pertenecientes a los tres

grandes estratos sociales. Con ello, se pretende escrutar a qué estrato social se asigna intuitivamente a los hablantes de cada variedad.

Por otro lado, debe prepararse un *matched-guise* propiamente dicho, con una escala de diferencial semántico (1 a 7) inspirada, por ejemplo, en las investigaciones de Blas Arroyo (1997) y Ros (1982). La escala de diferencial semántico “es una forma de evaluar las reacciones emocionales o subjetivas de los hablantes frente a elementos léxicos con el fin de describir las dimensiones afectivas de la organización de conceptos en una variedad lingüística” (Hernández Campoy y Almeida 2005: 132). El cuestionario propone valorar cada locución según binomios como los siguientes: bueno-malo (1 a 7), claro-confuso (1 a 7), correcto-incorrecto (1 a 7), rico-pobre (1 a 7), familiar-extraño (1 a 7), divertido-aburrido (1 a 7), moderno-anticuado (1 a 7), inteligente-no inteligente (1 a 7), humilde-prepotente (1 a 7), culto-inculto (1 a 7), alegre-triste (1 a 7), leal-desleal (1 a 7), etc.

En la categorización apriorística de estos pares ocultos, podemos citar el trabajo de Blas Arroyo (1995) acerca del estudio de las actitudes lingüísticas de los jóvenes del valenciano barrio de Campanar (Valencia). De él tomamos la primera agrupación de los pares en las siguientes esferas: a) *atractivo personal* (o integridad personal), compuesta por pares como bueno-malo, humilde-prepotente y leal-desleal; contiene los rasgos de la personalidad del individuo que guardan relación con la calidad humana de la persona; b) *atractivo social*, compuesta por pares como divertido-aburrido, moderno-anticuado y alegre-triste; en los pares de esta esfera se cifra en muchos casos la evaluación positiva hacia algunas variedades prestigiosas (Carranza 1982); y c) *estatus socioeconómico* (competencia profesional), compuesta por pares como correcto-incorrecto, rico-pobre, inteligente-no inteligente y culto-inculto; esta esfera acostumbra a representar el valor instrumental que se concede a una lengua o variedad lingüística determinada.

Además, nosotros proponemos añadir una cuarta esfera, compuesta por los pares claro-confuso y familiar-extraño, que denominamos *cercanía del sistema*, a partir de la cual valoraremos el grado de presencia de las modalidades sometidas a consideración. Esta cuarta esfera cobra especial relevancia al efecto de comprobar el grado de asimilación de los hablantes hacia variedades no presentes en el seno de la comunidad de habla.

3.3. Los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

Por lo que respecta a los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad, diremos que “consisten en una batería de preguntas directas que el investigador formula al informante para que este juzgue acerca de la gramaticalidad o aceptabilidad de ciertos rasgos lingüísticos vernáculos o estándares” (Blas Arroyo 2005: 328).

Este tipo de cuestionario se diseña en principio para recavar datos acerca de la competencia lingüística de los hablantes nativos, pero también resultan especialmente útiles para el estudio de las actitudes lingüísticas, si bien no están exentos de problemas, como que el hablante se desvíe de lo que se le pide y no juzgue los datos en función de criterios de gramaticalidad o aceptabilidad.

Por medio de esta técnica podemos conocer, por ejemplo, los índices de fijación del estándar de una lengua; y, además, consideramos que constituye una herramienta de primer orden para comprobar cuál es el grado de fijación del estándar español frente a los fenómenos de convergencia e interferencia en situaciones de lenguas en contacto.

4. CONCLUSIÓN. LA COMBINACIÓN DE TÉCNICAS

A modo de conclusión, añadiremos que es justo reconocer que las dobles o triples técnicas nos permiten, con mayor contundencia, verificar las hipótesis de partida y, sobre todo, ser más certeros en el grado de rotundidad con que aseveramos cada una de las conclusiones que aducimos en nuestras investigaciones. Y ello se revela especialmente importante en los casos de investigaciones contrastivas, pues de ese modo es todavía más segura la cuantificación de las diferencias entre las comunidades de habla estudiadas.

Por lo que respecta a las entrevistas, continuamos considerando que la entrevista sociolingüística, cuando la muestra es reducida, constituye una herramienta poderosísima por la calidad de las respuestas. Con todo, es indudable que la pregunta de respuesta abierta continúa ofreciendo numerosos problemas. En nuestro caso, el principal problema con el que nos encontramos es precisamente la dificultad que entraña reducir esas mismas respuestas a datos que permitan compararlos. Así ocurre, por ejemplo, en Mendieta (1980). Por ello, en muchas ocasiones, por ejemplo en Blas Arroyo (1994), esa entrevista se concreta en cuestionarios de respuesta cerrada, con escalas numéricas para mejor analizar y contrastar esos datos.

Juzgamos, pues, interesante combinar una y otra versiones de esta técnica. Por un lado, las preguntas de respuesta abierta nos dejan abierta la posibilidad de acceder a las jugosas explicaciones que los informantes aducen, especialmente en los puntos más candentes. Por otro, las preguntas de respuesta cerrada con escala numérica nos permiten no renunciar a la posibilidad de reducir las respuestas a valores numéricos, para mejor dimensionar las conclusiones que obtenemos con la valoración de las entrevistas; y, lo que es más, nos permite comparar en términos absolutos los datos que obtenemos con los que se han obtenido en otras investigaciones similares o futuras.

Con respecto al *matched-guise*, queremos dejar constancia de lo provechoso de esta técnica, específicamente pensada para el estudio de las actitudes lingüísticas. Las respuestas numéricas y su categorización por esferas nos permiten obtener una rápida y certera radiografía sociolingüística de la comunidad de habla estudiada, así como reconocer cuáles de los diferentes componentes de las actitudes están más presentes o más ausentes en la valoración conjunta de cada lengua.

En tercer y último lugar, corresponde una breve reflexión acerca de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Como técnica a caballo entre el estudio de las actitudes lingüísticas y el estudio propiamente dicho de cuestiones sociolingüísticas (como la interferencia o la convergencia lingüística), decidimos incorporarla para completar la información que obtenemos con las otras dos técnicas acerca del grado de consolidación de los estándares, por ejemplo. Por un lado, nos puede permitir juzgar la influencia de unas modalidades sobre otras en el seno de una comunidad de habla; por otro, nos ayuda a conocer el grado de fijación del estándar español como fruto de situaciones sociolingüísticas diferentes.

Al finalizar este discurso, de lo que no tenemos duda es de que, en conjunto, las tres pruebas ofrecen abundantísima información. Y se trata, además, de informaciones complementarias que, combinadas, nos ofrecen una visión de conjunto muy completa que quizá de otro modo, con el empleo de una sola de estas técnicas, no podríamos obtener.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLARD, R. y LANDRY, R. (1990): "Contact des langues et développement bilingüe: un modèle macroscopique", *The Canadian Modern Language Review*, 46, 3, 527-553.
- ALVAR, M. (1975): "Actitud del hablante y sociolingüística", *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona: Planeta, 85-106.
- ALVAR, M. (1983): "Español de Santo Domingo y español de España. Análisis de algunas actitudes lingüísticas", *LEA*, V/2, 225-239.
- ALVAR, M. (1984) y QUILIS, A. (1984): "Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español", *LEA*, V/2, 229-265.
- BAKER, C. (1992): *Attitudes and Language*, Clevedon: Multilingual Matters.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994): "Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas de la sociedad valenciana. Estudio sobre una comunidad urbana", *Hispania*, 77, 1, 143-155.
- BLAS ARROYO, J. L. (1995): "De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas", *Sintagma*, 7, 29-41.
- BLAS ARROYO, J. L. (1997): "De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas", *Sintagma*, 7, 29-41.

- BLAS ARROYO, J. L. (1999): *Lenguas en contacto. Consecuencias lingüísticas del bilingüismo social en las comunidades de habla del este peninsular*, Madrid: Iberoamericana.
- BLAS ARROYO, J. L. (2004): "El español actual en las comunidades del ámbito lingüístico catalán", R. Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, vol. II, Barcelona: Ariel, 1065-1086.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en el contexto social*, Madrid: Cátedra.
- CARRANZA, M. A. (1982): "Attitudinal Research on Hispanic Language Varieties", E. Bouchard Ryan y H. Giles, *Attitudes towards Language Variation: Social and Applied Contexts*, Londres: Arnold, 63-83.
- CASANOVA, E. (1996): "El castellano hablado en Valencia", A. Briz, J. R. Gómez, y M. J. Martínez (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia: Universidad de Valencia/Libros Pórtico, 293-298.
- CASESNOVES, R. (2001): "Las actitudes lingüísticas de los jóvenes estudiantes de secundaria en la ciudad de Valencia", A. I. Moreno y V. Colwell (eds.), *Perspectivas recientes en el discurso*, León: Universidad (publicación en cederrón).
- CASESNOVES, R. (2002): "Heterogeneidad de las actitudes hacia el castellano, el catalán y el valenciano y sus historia política y social", *Actas del XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, Costa Rica, 2002 (en prensa).
- CASESNOVES, R. (2003): "Actitudes, identidad y elección de lengua", *Actas del XX Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, León: Universidad (publicación en cederrón).
- CASESNOVES, R. y SANKOFF, D. (en prensa): "Competencia, uso y actitudes en Valencia", F. Moreno Fernández et al., *Sociolingüística y Geolingüística*, Madrid: Arco/Libros.
- COATES, J. y CAMERON, D. (1990): *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*, Londres: Longman.
- CONNELL, R. W. (1993): *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Oxford: Polity.
- CHAMBERS, J. K. (1995): *Sociolinguistic Theory*, Oxford: Blackwell.
- CHAMBERS, J. K. y TRUDGILL, P. (1980): *Dialectology*, Cambridge: Cambridge University.
- FASOLD, R. (1984): *The Sociolinguistics of Society*, Oxford: Basil Blackwell.
- FERGUSON, C. (1959): "Diglossia", *Word*, 15, 325-340.
- FERNÁNDEZ, M. (1995): "Los orígenes del término *diglosia*. Historia de una historia mal contada", *Historiographia Lingüística*, 22, 163-195.
- FISHBEIN, M. (1965): "A Consideration of Beliefs, Attitudes and their Relationship"; J. Steiner (ed.), *Current Studies in Social Psychology*, Nueva York, Holt: Rinehart & Winston.
- FISHMAN, J. (1967): "Bilingualism with and without Diglossia, Diglossia with and without Bilingualism", *Journal Issues*, 32, 29-38.
- FISHMAN, J. (1970): "Intellectuals from the Island: Deals with Puerto-Ricans in New Cork", *Monda Linguo-Problemo*, 2, 1-16.
- FISHMAN, J. (1971): *Sociolinguistics. A Brief Introduction*, Rowley: Newbury House.
- FISHMAN, J. (1972): *La sociología del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- FISHMAN, J. (1980): "Bilingualism and Biculturalism as Individual and Societal Phenomena", *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 1, 3-17.
- GILES, H. (1970): "Evaluative Reactions to Accents", *Educational Review*, 22, 211-227.
- GILES, H. (1971): "Patterns of Evaluation in Reaction to R. P. Sout Welsh and Somerset Accent Speech", *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 10, 280-281.
- GILES, H., BOURNIS, R. y DAVIES, A. (1975): "Prestige Styles: the Imposed Norm and Inherent Value Hypothesis", W. McCormack y S. Wurm, *Language in Many Ways*, La Haya: Mouton, 75-89.

- GILES, H., BOURNIS, R. y TAYLOR, D. (1977): "Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations", H. Giles (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*, Londres: Academia, 307-349.
- GIMENO, F. (1987): "A propósito de comunidad de habla: 'The Social Dimension of Dialectology' de J. P. Rona", H. López Morales (ed.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, 689-698.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1998): *Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal*, Anejo XXVIII de *Cuadernos de Filología*, Valencia: Universidad.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y ALMEIDA, M. (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*, Albolote: Comares.
- HOFFMANN, C. (1991): *An Introduction to Bilingualism*, Londres: Longman.
- HUDSON, R. (1981): *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.
- JESPERSEN, O. (1922): *Language: Its Nature, Development and Origin*, Londres: Allen and Unwin.
- LABOV, W. (1972): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.
- LAMBERT, W. E., HODGSON, R. C., GARDNER, R. C. y FILLENBAUM, S. (1960): "Evaluational Reactions to Spoken Languages", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, 44-51.
- LAMBERT, W. E. (1966): "Judging Personality from Speech. A French-Canadian Example", *Journal of Communication*, 16, 305-321.
- LASAGABASTER, D. (2003): *Trilingüismo en la enseñanza. Actitudes hacia la lengua minoritaria, la mayoritaria y la extranjera*. Lérida: Milenio.
- LÓPEZ DEL CASTILLO, L. (1976): *Llengua standard i nivells del llenguatge*, Barcelona: Laja.
- LÓPEZ MORALES, H. (1979): *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid: Hispanova.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983): *Estratificación social del español del Puerto Rico*, México: UNAM.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994): *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca: Colegio de España.
- LÓPEZ MORALES, H. (2004): *Sociolingüística*, Madrid: Gredos. 3ª edición aumentada.
- LLOYD, P. M. (1993): *Del latín al español*, Madrid: Gredos.
- MARCELLESCI, J. B. y GARDIN, B. (1974): *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social*, Madrid: Gredos.
- MEDAWAR, P. B. (1985): *Consejos a un joven científico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MENDIETA, E. (1997): "Actitudes y creencias lingüísticas en la comunidad hispana del noroeste de Indiana", *Hispanic Linguistics*, 9/2, 257-300.
- MENDIETA, E. (1998): "Reacciones hacia diferentes variedades del español: El caso de Indiana, EE. UU.", *Hispanic Journal*, 19/1, 75-89.
- MILROY, J. (1987): *Observing and Analysing Natural Language*, Oxford: Basil Blackwell.
- MOLLÀ, D. y MIRA, E. (1986): *De impura natione*, Valencia: Tres i Quatre.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel, 2005, 2ª edición.
- NELDE (1997): "Language Conflict", F. Coulmas (ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*, Oxford: Basil Blackwell, 285-300.
- PUJOLAR, E. (2001): *Gender, Heteroglossia and Power: a Sociolinguistic Study of Youth Culture*, Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- ROKEACH, R. (1968): "The Nature of Attitudes", *Internacional Enciclopedia of Social Sciences*, vol. 1, 449-458.

- RONA, J. P. (1974): "A Structural View of Sociolinguistics", P. Garvin e Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística*, México: UNAM, 13-25.
- ROS GARCÍA, M. (1978): "Valores instrumentales e integrativos del castellano y valenciano", Ice-Uv (ed.), *Jornadas de Bilingüismo*, Valencia: Universidad, 85-102.
- ROS, M. (1982): "Percepción y evaluación de los hablantes de cinco variedades lingüísticas", R. Ninyoles (ed.), *Estructura social al País Valencià*, Valencia: Diputación Provincial, 679-698.
- ROS, M. (1984): "Speech Attitudes to Speakers of Language Varieties in a Bilingual Situation", *Internacional Journal of the Sociology of Language*, 47, 73-90.
- ROTAETXE, K. (1988): *Sociolingüística*, Madrid: Síntesis.
- RYAN, E. B. y CARRANZA, M. A. (1975): "Evaluative Reactions towards Speakers of Standard English and Mexican American Accented English", *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 407-426.
- RYAN, E. B. (1977): "Intergroup and Outgroup Reactions towards Mexican American Language Varieties", H. Giles (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup*, Londres: Academic, 77-99.
- RYAN, E. B. (1979): "Why do Low Prestige Language Varieties Persist", H. Giles, *Language and Social Psychology*, 145-147.
- SAFONT, M. P. (2007): "Language Use and Language Attitudes in the Valencian Community", D. Lasagabaster y Á. Huguet (eds.), *Multilingualism in European Bilingual Contexts. Language Use and Attitudes*, Clevedon: Multilingual Matters, 90-117.
- SANKOFF, D. e YLABERGE, S. (1978): "The Linguistic Market and the Statistical Explanation of Variability", D. Sankoff, *Linguistic Variation: Models and Methods*, Nueva York: Academy, 239-250.
- SARNOFF, J. (1960): "Psychoanalytic Theory and Social Attitudes", *Public Opinion Quarterly*, 24, 251-279.
- SEOANE, J., GARZÓN, A. y ESCÁMEZ, J. (2004): *Aspectes actitudinals i socials que incideixen en el funcionament del sistema educatiu*, Institut Valencià d'Avaluació i Qualitat Educativa.
- SHUY, R. (1969): *Sociolinguistics Factors in Speech Identification*, Washington: NIMH.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989): *Sociolingüística: teoría y análisis*, Madrid: Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1994): *Language Contact and Change*, Oxford: Oxford University.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington D. C.: Georgetown University.
- TAJFEL, H. (1974): "Social Identity and Intergroup Behaviour", *Social Science Information*, 13, 65-93.
- THOMASON, S. y KAUFMAN, T. (1988): *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley: University of California.
- TRIANO-LÓPEZ, M. (2007): "Language Attitudes and the Lexical de-Castilianization of Valencian. Implication for Language Planning", K. Potwski y R. Cameron, *Spanish in Contact. Policy, Social and Linguistic Inquires*, Ámsterdam: John Benjamin, 101-118.
- TRUDGILL, P. (1974): *Sociolinguistics. An Introduction*, Nueva York: Penguin.
- TRUDGILL, P. (1983): *On Dialect*, Oxford: Basil Blackwell.
- TRUDGILL, P. (1990): *Dialect in Contact*, Oxford: Basil Blackwell.
- TURELL, T. (ed.) (2001): *Multilingualism in Spain*, Clevedon: Multilingual Matters.
- WEINREICH, U. (1953): *Languages in Contact. Findings and Problems*, New York: Linguistic Circle of New York, 1.
- WEINREICH, U. (1953): *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas: Universidad Central, 1974.
- WOLFRAM, W. A., (1969): *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*, Washington: Center of Applied Linguistics.

- WOOLAAN, K. (1999): "Simultaneity and Bivalence as Strategies in Bilingualism", *Journal of Linguistic Anthropology*, 8, 1, 3-29.
- WOOLARD, K. A. y GAHNG, T. J. (1990): "Changing Language Policies and Attitudes in Autonomous Catalonia", *Language in Society*, 19, 331-330.